

Miguel Rivilla San Martín

PRINCIPALES ORACIONES
Y
VERDADES FUNDAMENTALES
Que debe saber el cristiano

Pedidos a:
Miguel Rivilla San Martín
C/ Eras, 5 - 4º D - Telf. 91-60105391
28921 ALCORCON (Madrid)
y al
APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

Original de la obra

IMPRESIONES

Y

REPRODUCCIONES

que se han hecho de ella

NIHIL OBSTAT

D. Francisco Armenteros
Getafe, 2 de febrero de 2.000

IMPRIMATUR

Obispado de Getafe
Joaquín M^a López de Andujar
Vicario General
Getafe, 16.2.2000

ISBN: 84-7770-454-6

D.L. Gr.750-2000

Impreso en Azahara - Printed in Spain

INTRODUCCION

Nuestro Señor Jesucristo nos dijo claramente en el Evangelio que sin su ayuda no podemos hacer absolutamente nada: "*Sin Mi, no podéis hacer nada*" (Jn. 15,5). Y el apóstol San Pablo es todavía más explícito al afirmar que sin la ayuda de Dios "*No podemos ni siquiera concebir un buen pensamiento*" (2 Cor. 3,5).

Es verdad de fe, como definió el concilio de Trento, que sin la ayuda de Dios no podemos guardar los Mandamientos; pero también es verdad de fe que Dios concede su ayuda a todo aquel que se la pide.

Dice San Agustín que el Señor quiere concedernos sus gracias, "pero solamente las da a aquellos que se las piden".

Y añade S. Alfonso M^a de Ligorio: "Pero como la gracia solamente se da a los que oran: sin oración no hay gracia y sin oración no hay salvación". (Del Gran Medio de la Oración).

Por eso este Santo Doctor, recalca tanto en todas sus obras aquella frase tan conocida de todos: "El que ora ciertamente se salva, pero el que no ora, ciertamente se condena".

Santo Tomás de Aquino, considerado como el más sabio de todos los santos, escribió:

"Nosotros para luchar y vencer, necesitamos la

gracia de Dios, y sin ella no podemos resistir a tantos y tan poderosos enemigos... Pero como resulta que Dios sólo da la gracia a los que se la piden; por tanto, sin oración no hay victoria ni puede haber salvación.

“Hay que tener en cuenta que todas las gracias que el Señor ha determinado conceder a los hombres, nos las ha de dar únicamente por medio de la oración”.

“Por eso, todo hombre está obligado a orar, por el simple hecho de que está obligado a procurarse los bienes espirituales que solamente le pueden venir de Dios, y que Dios no se los dará si él no se los pide”.

Te he puesto aquí todas estas afirmaciones de los santos, que trae San Alfonso M^a Ligorio en su precioso libro titulado: “El Gran Medio de la Oración”. Con ellos quiero que te des cuenta de la importancia de este gran tema, y para ayudarte a hacer tu oración, te he compuesto este librito donde te anoto todas las principales oraciones del cristiano, para que así no dejes un día sin orar, ya sean oraciones de este libro, u oraciones que tú mismo aprendas a hacer a Dios, hablando con El de los secretos de tu corazón.

Las oraciones de este librito son muy importantes, pues son oraciones aprobadas por la Iglesia, que todos diariamente rezamos; pero no cabe duda de que la oración más importante de todas, y la que más le agrada al Señor, es aquella que brota espontánea del corazón.

Preparación para la oración

Cuanto te vayas a poner a orar, debes empezar haciendo un acto de fe, creyendo firmemente que Dios te está viendo y que te va a escuchar.

Recordarás aquellas palabras del Apóstol: *“No está Dios lejos de cada uno de nosotros, puesto que en El vivimos, nos movemos y existimos”* (Hech. 17,28).

Dios te ve en todas partes, incluso en lo secreto de tu casa. Por eso dijo: *“Tu cuando ores, entra en tu habitación, y cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, te lo pagará”* (Mt. 6,6).

Y no necesitas hablar muy alto, porque Dios ve hasta tus pensamientos y *“antes de pedírselo El ya sabe qué es lo que necesitáis”* (Mt. 6,8).

Y cuando os juntéis varias personas para orar, recordar también lo que dijo Jesucristo: *“También en verdad os digo, que si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra para pedir cualquier cosa, la obtendréis de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”* (Mt. 18, 19-20).

PRINCIPALES ORACIONES

La señal del cristiano

Por la señal de la santa cruz,
de nuestros enemigos,
líbranos, Señor, Dios nuestro.

En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

El Padre nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

Ave María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo:
bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre,
Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amen.

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza,
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A tí celestial Princesa,
¡Óh Virgen sagrada María!
Yo te ofrezco en este día,
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión
No me dejes Madre mía.

La Salve

Dios te salve

Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.

A tí llamamos los desterrados
hijos de Eva;
a Tí suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, Abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos;

y después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa!

¡Oh dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.
Amen.

Acordaos

Acordaos ¡oh piadosísima Virgen María!
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a
vuestra protección,
implorando vuestra asistencia
y reclamando vuestro socorro,
haya sido abandonado de Vos.

Animado, pues, con esta confianza,
acudo también a Vos.

¡Oh Madre, Virgen de las Vírgenes!
y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados,
me atrevo a aparecer ante vuestra presencia
soberana.

¡Oh Madre de Dios!;
no desechéis mis humildes súplicas,
antes bien, inclinad a ellas vuestros oídos
y dignaos atenderlas favorablemente.
Amen.

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me
ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi
filial afecto, os consagro en este día mis ojos, mis
oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra,
todo mi ser. Pues ya que soy todo vuestro, ¡oh
Madre de bondad! guardadme y defendedme
como cosa y posesión vuestra.

El Credo

Creo en Dios *Padre* Todopoderoso;
Creador del Cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo,

su único *Hijo*, nuestro Señor,
que fue concebido

por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen;

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos;

al tercer día resucitó
de entre los muertos,

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios
Padre Todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar
a vivos y muertos.

Creo en el *Espíritu Santo*,

la Santa Iglesia Católica,

la Comunión de los Santos,

el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne

y la vida eterna. Amén.

Acto de contricción

Señor mío Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío;
por ser Vos quien sois, Bondad infinita,
y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón
de haberos ofendido;
también me pesa
porque podéis castigarme
con las penas del infierno.
Ayudado de vuestra divina gracia,
propongo firmemente nunca más pecar,
confesarme, y cumplir la penitencia
que me fuere impuesta.
Amén.

PRACTICAS DE PIEDAD

Oración de la Mañana

Por la señal de la Santa Cruz....

Ofrecimiento del día

Señor y Dios mío, te adoro profundamente;
te doy gracias por haberme creado, hecho
cristiano y por darme este nuevo día.

Te ofrezco mi trabajo y las penas y alegrías
de hoy. Dame tu ayuda para servirte con amor.
No permitas que te ofenda y dame fortaleza
para huir de las ocasiones de pecar. Amén.

El Angelus

El Angel del Señor anunció a María;
y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve María.....

He aquí la esclava del Señor;
hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María....

Y el Hijo de Dios se hizo hombre
y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María....

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios;
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración:

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que, los que por el anuncio del Angel hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y su Cruz, seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

Bendición de la mesa

D. Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que de tu bondad vamos a tomar.

R. Amen.

D. El Rey de la gloria eterna nos haga partícipes de la mesa celestial.

R. Amén.

Acción de gracias

D. Te damos gracias, Señor, por todos los beneficios que hemos recibido. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amén.

Comunión espiritual

Señor, yo quisiera recibirlos sacramentalmente en mi corazón, con todo el amor y devoción con que os recibían los santos, y, especialmente, con el amor con que os recibía vuestra queridísima Madre. Pero ya que ahora no puedo recibirlos sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón. Yo, sabiendo que estáis conmigo, me uno y me abrazo con Vos.

Oración a San José

Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir a San José para esposo de tu Madre Santísima: te rogamos nos concedas que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle por intercedor en el Cielo: Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

El Angel de la Guarda

Angel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad; a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernarme. Amen.

Oración de la noche

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amen.

Oración: Creo Dios mío que estás aquí y en todo lugar, y que todo lo ves. Te adoro con toda mi alma. Te pido perdón por todas las faltas que he cometido en este día. Me pesa de todo corazón de haberte ofendido, y de no haber hecho todo el bien que hoy he podido hacer.

(Rezará tres Avemarías a la Virgen)

Jaculatoria

Jesús José y María,

Os doy el corazón y el alma mía.

Jesús José y María,

Asistidme en mi última agonía.

Jesús José y María,

Descanse en paz con vos el alma mía.

Al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, enciende en ellos el fuego de tu amor.

D. Envía, Señor, tu Espíritu.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo: Haznos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R. Amen.

SANTO ROSARIO

Por la señal de la Santa Cruz...

Señor mío Jesucristo...

Gloria al Padre...

Misterios gozosos (Lunes y Jueves)

1º La Encarnación del Hijo de Dios.

2º La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel.

3º El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

4º La Purificación de Nuestra Señora.

5º El Niño perdido y hallado en el Templo.

Misterios dolorosos

(Martes y Viernes)

- 1º La Oración en el Huerto.
- 2º La Flagelación del Señor.
- 3º La Coronación de espinas.
- 4º La Cruz auestas.
- 5º Jesús muere en la Cruz.

Misterios gloriosos

(Miércoles, Sábados y Domingos)

- 1º La Resurrección del Señor.
- 2º La Ascensión del Señor.
- 3º La Venida del Espíritu Santo.
- 4º La Asunción de Nuestra Señora
- 5º La Coronación de María Santísima.

Letanía a Nuestra Señora

*Señor, ten piedad de
nosotros*

*Cristo, ten piedad de
nosotros*

*Señor, ten piedad de
nosotros*

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

Señor, ten piedad de
nosotros

Cristo, ten piedad de
nosotros

Señor, ten piedad de
nosotros

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial
Dios Hijo, Redentor
del mundo
Dios Espíritu Santo
Trinidad Santa, un
solo Dios

*Ten misericordia
de Nosotros*

*Santa María
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las Vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la divina gracia
Madre Purísima
Madre Castísima
Madre Virginal
Madre sin mancha de pecado
Madre Inmaculada
Madre Amable
Madre Admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Madre de la Iglesia
Virgen Prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen Poderosa*

Ruega por nosotros

Virgen Clemente
Virgen Fiel
Espejo de Justicia
Trono de Sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa Mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de Oro
Arca de la Alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecaderos
Consoladora de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Angeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos

Ruega por nosotros

Reina concebida sin pecado original
Reina asunta al Cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de la familia
Reina de la Paz

*Ruega por
nosotros*

V. Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. R. Ten misericordia de nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración:

Te rogamos, Señor, nos concedas a tus siervos gozar de perpetua salud de alma y cuerpo; y que, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos libres de las tristezas presentes y disfrutemos de la eterna alegría. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LA SANTA MISA

¿Qué es la Misa?

La Misa es el mismo sacrificio ofrecido en el ara de la Cruz por Jesucristo para la salvación de todos los hombres.

El Concilio Vaticano II, confirmando la doctrina del Concilio de Trento, nos dice:

“Nuestro Señor, en la Última Cena, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su Muerte y Resurrección” (Sacrosantum Concilium, 47).

Pablo VI nos enseña en el Credo del pueblo de Dios:

“Creemos que la Misa celebrada por el sacerdote, representante de la persona de Cristo, en virtud del poder recibido por el Sacramento del Orden, y ofrecido por él en nombre de Cristo... es el mismo sacrificio del Calvario, hecho presente sacramentalmente en nuestros altares” (30-6-1968).

¿Qué vale la Misa?

Dice Bosuet: “Nada hay más sublime en el mundo que Jesucristo, y nada más sublime en Jesucristo que su sacrificio”.

Y siendo la Misa ese mismísimo Sacrificio de

Cristo, se sigue que ella es lo más grande que tiene la Iglesia Católica.

Es de un valor infinito, de un valor divino, de un valor único.

Sea dicha por el Papa o por un sacerdote, por un santo o por un pecador, concelebrada o no concelebrada, etc., su valor no cambia. No hay cosa con la que se pueda comparar.

Oigamos a S. Alfonso M^a de Ligorio: “Dios no puede hacer que haya obra más grande, ni más sacrosanta que la celebración de una Misa” (Selva, 1^a, 7).

“La Misa es la acción más santa y más agradable a Dios que se puede llevar a cabo, tanto en razón de la víctima ofrecida, que es Jesucristo, víctima de dignidad infinita, cuanto en razón del primer oferente, que es el mismo Jesucristo, que se ofrece por manos del sacerdote” (Ibid. 1).

“El sacerdote que celebra una Misa, ofreciendo al Padre a su Hijo Jesucristo en la Cruz, le ofrece un sacrificio de un valor infinitamente mayor que el que le pudieran ofrecer juntos todos los hombres ofreciéndole el sacrificio de sus vidas”.

“El sacerdote con una sola Misa, le tributa a Dios más honor que el que le han ofrecido todos los ángeles y santos del cielo, con María Santísima, quienes no pueden tributarle culto infinito, como el sacerdote que celebra en el altar” (Selva. P. 1, c.1).

Por eso se recomienda al cristiano que no deje de oír Misa siempre que pueda, por ser ella la acción

más agradable que le puede ofrecer a Dios, y la más meritoria para él.

Oye Misa y comulga con mucha devoción todos los días que puedas; pero, sobre todo, aprovecha el ratito de después de la comunión, cuando tienes al mismo Cristo en persona dentro de tu pecho, porque aquel es el mejor momento para “negociar con El” y conseguir de El todo lo que necesites, como asegura la gran Santa Teresa.

Y recuerda también que, como decía San Alberto Magno, “oir una sola Misa en vida, trae más provecho al alma, que si después de muerto tus familiares te ofrecen mil”.

Hay muchas personas que apenas van alguna vez a Misa y cuando mueren se llena la iglesia en su funeral. Si el pobre murió en pecado, todo eso no le sirve de nada, y si se ha salvado, seguro que le servirá de mucho; pero hubiera ganado mil veces más con una sola Misa que hubiera oído en vida. Aprovechémonos nosotros los que aún tenemos tiempo.

Para oir bien la Misa debemos asistir a ella con devoción y seguir al sacerdote contestando y rezando lo que corresponde. A continuación tienes las principales oraciones que debieras saber de memoria.

Principales oraciones que debes saber para seguir la Misa:

Confesión general

Yo confieso ante Dios todopoderoso,
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento,
palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros,
hermanos, que intercedais por mí,
ante Dios nuestro Señor.

Gloria

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que
ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias.

Señor Dios, Rey celestial.
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros.
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica,
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.
Porque solo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tu Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amen.

Credo

Creo en un solo Dios Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos.
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma Naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado,
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.

Y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,

y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,

Señor y dador de vida,

que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo

recibe una misma adoración y gloria,

y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,

que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo

para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos

y la vida del mundo futuro. Amen.

Orad hermanos:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio

para alabanza y gloria de su Nombre,

para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

El Santus

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Este es el Sacramento de nuestra fe

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Padre nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal

Cordero de Dios

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros,
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Señor, yo no soy digno

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya, bastará para sanarme.

COMUNION

1. Comunión es el Sacramento en que recibimos el Cuerpo y Sangre de Cristo bajo la especie de pan en la Hostia consagrada.

2. Hay obligación de comulgar una vez al año. Pero Jesucristo desea que comulguemos más veces.

3. La mejor devoción de los cristianos es la Misa y la Comunión diarias.

4. Para poder comulgar se necesita de parte del alma estar en gracia de Dios, no tener pecado mortal.

5. De parte del cuerpo es obligatorio guardar el ayuno eucarístico, durante la hora que precede a la Comunión. Beber agua está permitido siempre.

6. Además conviene que antes de comulgar nos enfervoricemos con actos de fe, esperanza y amor, con oraciones y consideraciones piadosas como las que veremos a continuación.

7. Actualmente, según el canon 917, los fieles pueden comulgar dos veces en el mismo día, con tal de que la segunda sea “dentro de la celebración eucarística en la que participan”.

8. La mejor preparación para comulgar bien es tener buena vida. Y ofrecerse con Jesús en la Misa antes de comulgar.

9. Después de haber comulgado, dedica unos minutos a Jesús, presente en tu alma: dale gracias, pídele, ofrécete...

Al acercarme a comulgar, iré pensando: *-Señor mío, yo no soy digno de que entres en mi morada, pero mándalo con una sola palabra, y mi alma quedará limpia. El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo me guarde para la vida eterna. Amén.*

Después de comulgar, hablaré con Jesús. Le hablaré de mí, de mis familiares, amigos y bienhechores, de la Iglesia, de las Misiones, del Papa: ¡Jesús, bendice a todos los que yo amo! ¡Jesús, dales tu amor y gracia! ¡Jesús, hazme bueno para todos ellos! ¡Hazme santo, Jesús!

PRECES PARA DESPUES DE LA COMUNION

¡Oh sagrado convite en el cual se recibe a Cristo, se renueva el recuerdo de su Pasión, se llena el alma de gracia, y se nos da una prenda de nuestra futura gloria! Nos has dado Pan del cielo... Que encierra en sí todo deleite.

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágeme.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh buen Jesús!, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a tí.

*para que con tus Santos te alabe,
por los siglos de los siglos. Amén.*

Oración de San Ignacio de Loyola

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponded conforme a vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esto me basta.

Oración a Jesucristo crucificado

Mírame, oh mi amado y buen Jesús, postrado en tu santísima presencia; te ruego con el mayor fervor imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito firmísimo de enmendarme; mientras que yo, con todo el amor y compasión de mi alma, voy considerando tus cinco llagas, teniendo presente aquello que dijo de Ti, oh buen Jesús, el Santo Profeta David: Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.

Oración a Jesucristo Rey

¡Oh Cristo Rey! Yo te reconozco por Rey Universal. Todo lo que ha sido hecho, ha sido creado para Ti. Ejerce sobre mí todos tus derechos.

Renuevo mis promesas del bautismo, renun-

ciando a Satanás, a sus pompas y a sus obras; y te prometo vivir como buen cristiano. En particular me comprometo a hacer triunfar, según mis medios, los derechos de Dios y de tu Iglesia.

¡Divino Corazón de Jesús! Te ofrezco mis pobres acciones para obtener que todos los corazones reconozcan tu sagrada realeza y que, así, el reinado de tu paz se establezca en el mundo entero.

Así sea.

Muy importante: No haya nada en el mundo, ni en el cielo ni en la tierra, que sea tan importante como una buena comunión. ¡Aprovéchala bien! ¿Cómo? -No distrayéndote ni saliendo en seguida de la Iglesia al acabarse la Misa. Aprovecha bien ese tiempo que tienes a Jesús contigo y pídele todo lo que necesitas. Recuerda que si tú y Él os ponéis de acuerdo podrá hacerte un santo. Puedes estar seguro que Él lo está deseando, pero precisa que tú también quieras.

VISITA AL SANTISIMO SACRAMENTO

Es dogma de fe que en las hostias consagradas que después de la Misa se guardan en el sagrario, bajo la apariencia de pan está realmente Cristo resucitado y glorioso, como estuvo en este mundo cuando acompañó a los apóstoles, y como está en el cielo, a la derecha del Padre, con su cuerpo, sangre, alma y divinidad. El concilio de Trento definió contra los luteranos: "Si alguno dijere que no permanece el cuerpo de Cristo en las hostias consagradas que después de la comunión se reservan, sea anatema" (Ses. XIII, 4).

A este respecto, nos dice la Biblia:

"Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para alcanzar misericordia y el auxilio de la gracia para el tiempo oportuno" (Heb. 4,16).

¿Cuál es el trono de la gracia, sino el sagrario, donde nos espera el Dueño de la gracia para socorrernos y darnos sus gracias que tanto necesitamos?

Acudamos a Él confiadamente y con toda sencillez, con mayor reverencia y con el mayor amor y humildad expongámosle nuestras necesidades, y ciertamente que seremos socorridos en el tiempo oportuno.

Recordemos que el Jesús del Sagrario es el mismo Jesús del Evangelio. Hablémosle con aquella misma fe y confianza con que acudían a Él todos los necesitados:

¡Señor, si tu quieres, puedes limpiarme! (Mt. 8,2)
¡Señor, sálvanos que nos hundimos! (Mt. 8,25).
¡Señor, que bueno sería quedarnos aquí! (Mt. 17,4).
¡Hijo de David, ten compasión de nosotros! (Mt. 20,30)
¡Señor, enséñanos a orar! (Lc. 11,1).
¡Señor, danos siempre de ese Pan! (Jn. 6,34).
¡Señor mío y Dios mío! (Jn. 20,29).

Y así como estas personas del Evangelio, expongámosle al Señor nuestras necesidades, seguros que nos escuchará, y, como dice San Agustín, podemos estar seguros de que si no nos dá lo que le pedimos, nos dará otra gracia mejor de la que estaremos más necesitados.

Y si no sabemos qué decirle, podemos utilizar las oraciones de un devocionario, o rezar una estación a Jesús Sacramentado, consistente en cinco Padre nuestros con Avemaría y Gloria y la invocación:

*Alabado sea Jesús Sacramentado,
Sea por siempre bendito y alabado.*

Y terminando con otro Padrenuestro, Avemaría y gloria, pidiendo por las intenciones del Papa.

Sea por siempre bendito y alabado, el Santísimo Sacramento del Altar, y la gran Reina de los Angeles María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra, que fue concebida sin mancha del pecado original, desde el primer instante de su ser natural. Amén.

QUINCE MINUTOS CON JESUS SACRAMENTADO

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames con fervor. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarías a tu madre, a tu hermano.

¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos; dime en seguida qué quisieras que hiciese actualmente por ellos. Pide mucho, mucho, no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos que llegan a olvidarse en cierto modo de sí mismos, para atender a las necesidades ajenas. Háblame así, con sencillez, con llaneza, de los pobres a quienes quisieras consolar, de los enfermos a quienes ves padecer, de los extraviados que anhelas volver al buen camino, de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez a tu lado.

Dime por todos una palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdate que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón; y ¿no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón especialmente ama?.

Y para tí, ¿no necesitas alguna gracia? Hazme,

si quieres, una como lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia.

Dime francamente que sientes soberbia, amor a la sensualidad y al regalo; que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente...; y pídemme luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos que haces para quitar de ti tales miserias.

No te avergüences, ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos justos, tantos Santos de primer orden, que tuvieron esos mismos defectos! pero rogaron con humildad...; y poco a poco se vieron libres de ellos.

Ni menos vaciles en pedirme bienes espirituales y corporales: salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios o estudios; todo eso puedo darte, y lo doy, y deseo que me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿qué puedo hacer por tu bien? ¡Si supieras los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿Qué te preocupa? ¿qué piensas? qué deseas? ¿qué quieres que haga por tu hermano, por tu amigo, por tu superior? ¿qué desearías hacer por ellos?

¿Y por mí? ¿No sientes deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien a tus próji-

mos, a tus amigos, a quien amas mucho, a los que viven quizás olvidados de Mí?.

Dime qué cosa llama hoy particularmente tu atención, qué anhelas más vivamente, y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras que me interesase algo en tu favor? Hijo mío, soy dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, adonde me place.

¿Sientes acaso tristeza o mal humor? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿quién lastimó tu amor propio? ¿Quién te ha despreciado? Acércate a mi Corazón, que tienes bálsamo eficaz para curar todas esas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y acabarás en breve por decirme que, a semejanza de Mí todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes por ventura? ¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que no por ser infundadas dejan de ser desgarradoras? Echate en brazos de mi providencia. Contigo estoy; aquí, a tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento de desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que antes

te quisieron bien, y ahora olvidadas se alejan de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas, y yo las volveré a tu lado, si no han de ser obstáculo a tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? ¿Por qué no me haces partícipe de ella a fuer de buen amigo?

Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón. Quizás has tenido agradables sorpresas, quizás has visto disipados negros recellos, quizá has recibido faustas noticias, alguna carta o muestra de cariño; has vencido alguna dificultad, o salido de algún lance apurado. Obra mía es todo esto, y yo te lo he proporcionado: ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente, como un hijo a su padre: "Gracias, Padre mío, gracias!". El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le gusta verse correspondido.

¿Tampoco tienes promesa alguna para hacerme? Leo, ya lo sabes, en el fondo de tu corazón. A los hombres se les engaña fácilmente; a Dios, no. Háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a aquella ocasión de pecado? ¿de privarte de aquel objeto que te dañó? ¿de no leer más aquel libro que

exaltó tu imaginaión? ¿de no tratar más aquella persona que turbó la paz de tu alma?.

¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra a quien, por haberte faltado, has mirado hasta hoy como enemiga?.

Ahora bien, hijo mío; vuelve a tus ocupaciones habituales, al taller, a la familia, al estudio...; pero no olvides los quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda, en cuanto puedas, silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama a mi Madre, que lo es también tuya, la Virgen Santísima, y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso, más entregado a mi servicio. En mi Corazón encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS son diez:

- 1º. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
- 2º. No tomarás el nombre de Dios en vano.
- 3º. Santificarás las fiestas.
- 4º. Honrarás a tu padre y a tu madre.
- 5º. No matarás.
- 6º. No cometerás actos impuros.
- 7º. No hurtarás.
- 8º. No dirás falso testimonio, ni mentirás.
- 9º. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
- 10º. No codiciarás los bienes ajenos.

LOS MANDAMIENTOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA son cinco:

- 1º. Oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.
- 2º. Confesar los pecados mortales, al menos una vez al año, y en peligro de muerte y si se ha de comulgar.
- 3º. Comulgar por Pascua de Resurrección.
- 4º. Ayunar y no comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.
- 5º. Contribuir al sostenimiento de la Iglesia Católica en la medida de tus posibilidades.

LA CONFESION

¿Cuántas cosas son necesarias para confesarse uno bien?

- Cinco, que son:

1. Examen de conciencia
2. Contrición de corazón.
3. Propósito de enmienda.
4. Confesión de boca, y
5. Satisfacción de obra.

¿Qué es examen de conciencia?

- Es hacer las diligencias para acordarse de los pecados no confesados, discurriendo por los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, por los lugares donde ha andado y ocupaciones que ha tenido, después de haber pedido luz a Dios para reconocer sus culpas.

¿Qué es contrición de corazón?

- Un dolor o pesar de haber ofendido a un Dios tan bueno, y de haber merecido el infierno y haber perdido la gloria, con el propósito de confesarse, enmendarse y cumplir la penitencia.

¿Qué es propósito de enmienda?

- Una firme resolución de nunca jamás ofender a Dios.

¿Qué es confesión de boca?

- Manifestar sin engaño ni mentira todos los pecados mortales al confesor, con ánimo de enmendarse y de cumplir la penitencia.

¿Qué es satisfacción de obra?

- Es el cumplimiento fiel de la penitencia que le imponga el confesor.

Y de estas cinco cosas ¿cuál es la más importante?

- El estar bien arrepentido y decidido a nunca más volver a pecar; pues sin ese firme propósito y verdadero arrepentimiento, Dios no puede perdonarnos, y además, cometemos un gravísimo pecado que se llama "*sacrilegio*".

Oración para prepararse a la confesión

Señor, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, perdónanos a los que nos arrepentimos; sé bondadoso con los que te suplicamos, y dignate enviarnos tu gracia para que los que nos acercamos al sacramento de la penitencia, obtengamos salud del alma y protección del cuerpo, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Oración para antes del examen

Señor, Dios mío, que conoces las conciencias de los hombres: dame la gracia de examinar sinceramente la mía, de manera que descubra mis pecados, para que, confesándolos bien y enmendándome de ellos, merezca tu perdón y gracia en la tierra y la entrada en el cielo. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Primer mandamiento.- ¿Has hecho bien tus actos de religión? ¿Has leído o hablado algo contra la Iglesia Católica? ¿Tienes compañías malas o perteneces a asociaciones irreligiosas? ¿Lees revistas o libros indecentes? ¿Has tenido alguna superstición, consultando adivinas o adivinos, espiritistas?

Segundo mandamiento.- ¿Has jurado? ¿Has cumplido tus votos? ¿Has dicho blasfemias o palabras irreverentes contra Dios y sus Santos, su Iglesia y sus ministros?.

Tercer mandamiento.- ¿Has santificado el día del Señor asistiendo al Santo Sacrificio de la Misa y absteniéndote de trabajos prohibidos? En

caso contrario, ¿cuántas veces has quebrantado este mandamiento?

Cuarto mandamiento.- Si eres *hijo*, ¿has respetado, obedecido, cuidado y alimentado a tus padres? Si eres *padre*, ¿has enseñado a tus hijos las verdades fundamentales de nuestra fe? ¿Los educas y corriges como es debido? ¿O acaso les das mal ejemplo con tu modo de hablar, con tu modo de proceder? Si estás *casado*, ¿eres fiel, cariñoso, moral, paciente, como cónyuge auténticamente cristiano? Si eres *superior*, ¿mandas como debes y lo que debes y tratas con caridad y justicia a tus subordinados? Si eres *inferior*, ¿respetas y obedeces a tus superiores con la fidelidad debida? Si eres *obrero, patrono, tutor, médico, maestra, juez, abogado, policía, sacerdote, religioso, etc.*, ¿cumples las obligaciones de tu cargo?.

Quinto mandamiento.- ¿Has hecho daño de palabra o de obra a ti o a otros? ¿Tienes odio o rencor a alguno? ¿Has dado escándalo, o maldecido, o deseado mal? ¿Has reñido, molestado, despreciado, insultado a otros, a pobres, a inferiores? ¿Eres de mal genio y ríes sin motivo y eres intolerante? Cuando ves una necesidad, ¿la remedias, si puedes?.

Sexto mandamiento.- ¿Has tenido malas conversaciones o malas lecturas? ¿Has asistido a espectáculos inmorales? ¿Estás en algún peligro de pecar? ¿Has hecho alguna acción deshonesta? ¿Solo o acompañado? ¿Con qué clase de personas? ¿Has bailado de modo indecente? ¿Vistes decentemente?

Séptimo mandamiento.- ¿Has quitado algo ajeno? ¿Has dañado a tu prójimo en sus bienes? ¿Has cobrado más de lo justo o dado menos de lo debido? ¿Has engañado en los tratos? ¿Has tardado en pagar lo ajeno? ¿Das limosnas, o todo lo quieres para ti?

Octavo mandamiento.- ¿Has mentido? ¿Has calumniado? ¿Has descubierto faltas ocultas? ¿Has ofendido la dignidad de otras personas, escuchando conversaciones privadas, leyendo cartas ajenas, divulgando secretos, insinuando sospechas...? Si estás seguro de que alguien se porta mal, mira si podrás avisarle fraternalmente, como nos aconseja Jesús, o si deberás acudir al superior legítimo que pueda impedir el escándalo.

Noveno mandamiento.- ¿Has deseado hacer alguna acción torpe? ¿Te has deleitado advertidamente en pensamientos deshonestos?

Décimo mandamiento.- ¿Has pensado o deseado tomar lo ajeno? ¿Has murmurado contra Dios porque no te da cuanto quieres? ¿Empleas demasiado tiempo en ganar dinero sin atender a otras cosas necesarias como la religión, educación de la familia, instrucción, caridad, etc.?.

Mandamientos de la Iglesia.- ¿Has participado en la Misa los domingos y días de fiesta? ¿Has cumplido con Pascua? ¿Has avisado a tus enfermos a tiempo para el Viático? ¿Has guardado los ayunos y abstinencias a que, según tu edad, estás obligado? ¿Has ayudado al culto y a las Misiones, según tu estado económico?

Examina cómo has gastado el tiempo: si has mejorado de carácter, si tienes prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Si has tenido amor a Dios y caridad con el prójimo. Si has cometido algún pecado de *omisión*.

DOLOR DE LOS PECADOS

Nota. Para que tu confesión quede bien hecha, no es preciso que tengas dolor *sensible*. Basta que detestes tus culpas, que te pese de haberlas cometido y que desees no tenerlas, ya porque son una bajeza y Dios puede castigarte por ellas, ya -sobre todo- porque Dios es infinitamente bueno y generoso contigo, y tu quieres amarle sobre todas las cosas.

ORACIONES PARA EL DOLOR DE LOS PECADOS

Señor mío, y Dios mío, que castigas en esta vida o en la otra todo pecado: yo, que muchas veces te he ofendido y he merecido ser castigado, te pido me perdones por los tormentos, Pasión y Muerte que te ofreció por mí tu Hijo Santísimo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

2.- Señor mío y Dios mío, Jesucristo, que, para obtener el perdón de mis pecados, quisiste ser crucificado y dar la vida: te pido la gracia de confesarme, arrepentirme y enmendarme, Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. Señor mío y Dios mío, Padre, Creador y Bienhechor de todos los hombres; me arrepiento de haberte ofendido siendo Tú tan bueno; y, como el hijo pródigo, te pido que me perdones y me recibas de nuevo en tus brazos, reconciliándome por Jesucristo Nuestro Señor, tu verdadero Hijo que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

MODO DE CONFESARSE

Mientras el sacerdote está confesando a otro, renueva el arrepentimiento, ya a tu manera, ya rezando alguna de las oraciones precedentes. Dile: “Señor Tú conoces todo, Tú sabes que te amo”.

Cuando llegue tu turno, te acercas al confesor y de pie o de rodillas, según se acostumbre, le saludas diciendo: *Ave María Purísima*, y el te contestará: *Sin pecado concebida*. Luego escucha las palabras de acogida que él te dirija; te santiguas, y empiezas así: *Hace...*(tanto tiempo) *que no me he confesado. Cumplí* (o no cumplí) *la penitencia. No callé ningún pecado* (o callé) *ni dejé olvidado* (o me olvidé).

Desde entonces he cometido estos pecados... Y confiesa los que recuerdes. Si no sabes cómo hacerlo, ruegale que te pregunte; respóndele con sinceridad y si se te ocurre algún pecado por el cual no te pregunta, díselo también. No tengas miedo a confiárselo todo: el sacerdote te tratará bondadosamente; te guardará el secreto inviolable, y tú quedarás muy consolado. Atiende a sus consejos, que allí él es un padre para tí, y un maestro, y un médico del alma. Plantéale las dudas morales que tengas; pídele que te oriente en lo que necesites, díle todo lo que te ocurra, seguro de que jamás lo revelará. Concluida tu acusación de los pecados, puedes rezar así: “Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, que soy un pecador”. Y atiendes, mientras el sacerdote te da la absolución. ¡Es el perdón que te concede Jesucristo!.

SATISFACCION

Una vez fuera del confesionario, cumple la penitencia. O cumplesela en cuanto puedas. Y recuerda en qué peligros de pecar has estado antes, para que propongas apártate de esas ocasiones.

ORACIONES PARA DESPUES DE LA CONFESION

Señor Dios mío, a quien ofende el pecado y aplaca la penitencia: aparta de mí los castigos que había merecido, y ayúdame con tu gracia para que mis buenos propósitos no se muden con ninguna tentación.

Señor Dios mío, que a ninguno rechazas, sino que aunque haya pecado, te aplacas por su penitencia con piadosa misericordia: atiende a mis humildes ruegos, y dame las gracias que necesito para conocer y cumplir lo que te agrada. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

PARA ASEGURAR LA SALVACION

Lo primero y principal para segurar la salvación es que guardemos los Mandamientos, porque *de Dios nadie se burla* (Gal. 6,7). Lo segundo es, no descuidar

la oración, porque, “el que ora se salva y el que no ora se condena” (S. Alfonso M^a Ligorio).

Lo tercero es tener mucha devoción a la Santísima Virgen, porque esta es una de las señales más seguras de predestinación. Es muy aconsejable rezar el Rosario todos los días. La Santísima Virgen en Lourdes, en Fátima y en todas las apariciones pide mucho que recemos el Rosario todos los días.

La gran promesa de los primeros sábados

La Santísima Virgen prometió a la Hermana Lucía de Fátima:

“A todos aquellos que durante cinco meses seguidos, en el primer sábado de cada mes, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen los cinco misterios del Rosario y me hagan compañía durante quince minutos, meditando en los misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme. Yo les prometo asistir en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para su salvación”. Esta promesa tiene todas las garantías de aprobación por la jerarquía de la Iglesia.

El Escapulario del Carmen

La Santísima Virgen, se apareció a San Simón Stock y entregándole el Escapulario del Carmen, le dijo:

“Este será privilegio para tí y para todos los que

murieren con él; quien muera vistiendo este Escapulario, no padecerá el fuego eterno del infierno”.

Este Escapulario debe ser impuesto por un sacerdote autorizado, y después se puede cambiar por la llamada medalla escapulario.

La Gran Promesa de los primeros viernes

El Sagrado Corazón de Jesús se apareció a Santa Margarita M^a de Alacoque un viernes del año 1674 y le dijo:

“Te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final” (Benedicto XV, bula de canonización).

La gente devota suele hacer los primeros viernes y los primeros sábados, y suele llevar el Escapulario o la medalla-escapulario del Carmen. Además rezan el Santo Rosario todos los días, comulgando y confesándose con (la máxima) frecuencia. Con esto consiguen la ayuda de Dios para guardar los Mandamientos y tener asegurado el cielo, que es lo único que les importa.

VERDADES FUNDAMENTALES QUE DEBEMOS CREER

Las verdades fundamentales que todos los cristianos debemos creer, son las que se hallan en el Credo.

La primera verdad y la más importante de todas, es creer en Dios, Creador y Señor de todas las cosas.

La existencia de Dios en una verdad que pueden conocer todos los hombres con la sola luz de la razón, al contemplar la perfección de las cosas creadas.

Todos los hombres que puedan razonar sin pasión, al contemplar la perfección del universo y las maravillas de la Naturaleza, deben sacar como conclusión, que existe una Inteligencia desconocida y superior, que es la que crea y gobierna las cosas de este mundo. Porque solamente Alguien que sea infinitamente sabio y todopoderoso, puede hacer que las cosas de la Naturaleza estén hechas con tanta perfección.

Por eso, casi todos los hombres del mundo creemos que debe haber un Ser Superior, que es el que gobierna el mundo y al que llamamos Dios. Pero ¿ha visto alguien a Dios? ¿Ha hablado alguno con El?

-Sí; la Biblia nos dice que Dios habló con Adán, con Noé, con Abraham, Isaac y Jacob, con Moisés y con todos los profetas, por medio de los cuales se comunicaba Dios antiguamente con el pueblo de Israel. Después el mismo Hijo de Dios vino a este mundo y habló directamente con los Apóstoles y con muchos miles y miles de personas que de todas partes acudían a oírle, como sabemos por los Santos Evangelios.

Así lo dice la Biblia en la Carta a los Hebreos:

“Dios, después de haber hablado antiguamente muchas veces y de muy diferentes formas a nuestros padres por medio de los profetas, últimamente en estos días nos habló a nosotros por su Hijo” (Heb. 1, 1-2).

Algunos dicen: “Yo no creo que haya otra vida después de la muerte, pues nunca ha venido nadie del más allá”.

- Eso es falso, porque Jesucristo vino del cielo a este mundo, y Él dijo claramente que después de la muerte todos resucitaríamos para ir a otra vida, donde seríamos premiados o castigados, por todo lo que hubiéramos hecho en este mundo.

La Santísima Virgen también ha bajado del cielo a Lourdes varias veces, y después ha venido a Fátima. Y tanto en Lourdes como en Fátima lo ha demostrado claramente con multitud de milagros, para que todo el que quiera saberlo pueda enterarse, y para que nadie pueda decir que no ha vuelto nadie del otro mundo.

Jesucristo vino a este mundo

Estamos celebrando el año dos mil, y es posible que alguno no sepa que lo que estamos celebrando es la venida de Jesucristo a este mundo.

Jesucristo es el Hijo de Dios, el que el mismo Dios anunció por los profetas que vendría a este mundo, y cuya vida estaba escrita en la Biblia desde muchos siglos antes de su venida.

Por eso dice un autor: “¿Quién es aquel cuya vida estaba ya escrita muchos siglos antes de nacer?”

-Este es Jesucristo, el Hijo de Dios, cuya vida escribieron los profetas con detalle, muchos años y siglos antes de nacer” (B. Martín Sánchez).

Jesucristo es la persona histórica de la que estamos más documentados, porque de Él no solamente escribieron los historiadores cristianos de su tiempo, sino que también nos hablan de Él los historiadores judíos de la época, como Flavio Josefo, y algunos romanos, como Suetonio y Cornelio Tácito.

Pero para nosotros los cristianos, los principales documentos sobre la vida y obra de Jesucristo, son los Santos Evangelios y todo el Nuevo Testamento.

Por eso la Iglesia quiere que todos los cristianos tengan en su casa un libro del Nuevo Testamento y lo procuren leer con la máxima frecuencia.

Doctrina de Jesucristo

Una de las principales verdades que nos enseñó Jesucristo, es que después de esta vida todos resucitaremos y pasaremos a una vida eterna, que será feliz y bienaventurada para los que hayan guardado los Mandamientos, y desgraciada e infeliz, para los que no los hayan guardado.

Estas son sus palabras:

“Las que hayan hecho el bien, resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, resucitarán para ser condenados” (Jn. 5, 28-29).

“En verdad, en verdad os digo: El que escucha mi palabra y escucha a Aquel que me envió, tiene vida

eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida". (Jn. 5,24).

"En verdad, en verdad os digo: si alguno guardare mi palabra, no morirá para siempre".(Jn. 8,51).

Las bienaventuranzas

Con el sermón de las "bienaventuranzas" nos enseñó Jesús, que no son felices los que se apegan a las riquezas en este mundo, porque lo pasarán mal en el otro. Los "bienaventurados" son los que sufren males por amor de Dios, porque les espera un gran galardón eterno en el cielo.

Estas son sus palabras:

¡Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos!

¡Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados!

¡Bienaventurados los mansos; porque ellos poseerán la tierra!

¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos!

¡Bienaventurados los misericordiosos; porque de ellos se tendrá misericordia!

¡Bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos verán a Dios!

¡Bienaventurados los que procuran la paz; porque ellos serán llamados hijos de Dios!

¡Bienaventurados los perseguidos por causa

de la justicia; porque suyo es el reino de los cielos!

¡Bienaventurados sereis cuando os injuriasen y persiguiesen y dijeren con mentira cosa mala contra vosotros, por causa mía! ¡Alegraos y regocijaos; porque vuestra recompensa será grande en los cielos...! (Mt. 5, 3-12).

Y ¿por qué llama Jesucristo “bienaventurados” a los que sufren?

- Porque *“las tribulaciones tan breves y tan ligeras de la vida presente, nos producen el eterno galardón de una sublime e incomparable gloria” (2 Cor. 5,17).*

Por eso dice el Apóstol:

“En verdad, estoy persuadido de que los sufrimientos de la vida presente, no tienen comparación con aquella gloria venidera que se ha de manifestar en nosotros” (Rm. 8,18).

Los sufrimientos de la vida presente, son limitados, porque solamente duran unos años que podremos vivir en este mundo. En cambio, el premio es infinito, porque no terminará nunca, como la eternidad que no tiene fin.

Por eso decía Jesucristo:

“Vended lo que teneis y dadlo en limosna: haced bolsas que no se gastan con el tiempo, un tesoro inagotable en el cielo, adonde no alcanzan los ladrones ni destruye la polilla” (Lc. 12,33).

“Tu cuando des un banquete, convida a los pobres, a los tullidos, a los cojos y ciegos, y serás feliz, porque ellos no podrán pagártelo, sino que te lo pagará (Dios) en la resurrección de los justos” (Lc. 14, 13-14).

LOS MANDAMIENTOS RATIFICADOS POR JESUCRISTO

Un joven se acercó a Jesús y le dijo: ¡Maestro! ¿Qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna? Y Jesús le dijo: *“Si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos” (Mt. 19, 16.17).*

¿Quien ha recibido mis mandamientos y los observa, ése es el que me ama” (Jn. 14,21).

“Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor” (Jn. 15,10).

“El amor de Dios consiste en guardar los mandamientos” (1 Jn. 5,3).

Primer mandamiento: *“Amarás al Señor tu Dios”*

“El primero es: Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el mayor y primero de los mandamientos” (Mt. 22,36-38; Mc. 12,28).

Segundo mandamiento: *"No usarás el nombre de Dios en vano"* (Dt. 5,11).

"Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No perjurarás, antes cumplirás al Señor tus juramentos". Pero Yo os digo: De ningún modo jureis; ni por el cielo; pues es el trono de Dios; ni por la tierra, pues es la peana de sus pies... Ni jures por tu cabeza, pues no está en ti volver uno de tus cabellos blancos en negro. Sea, pues, vuestro modo de hablar: sí, sí; no, no; todo lo que pase de ahí, de mal procede" (Mt. 5, 33-37).

Tercer mandamiento: *"Acuérdate de santificar el sábado"* (Ex. 20,8).

Jesucristo discutió mucho con los judíos porque interpretaban mal este mandamiento, y les dijo: *"El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado. Y el Hijo del hombre es dueño también del sábado"* (Mc. 2, 27-28).

Los primeros cristianos cambiaron la fiesta para el domingo por ser el día de la resurrección.

Cuarto mandamiento: *"Honra a tu padre y a tu madre"* (Ex. 20,12).

Dijo Dios: *"Honra a tu padre y a tu madre, y quien maldijere a su padre o a su madre, muera"* (Ex. 20,12); pero vosotros decís: *"Si alguno dijere a su padre o a su madre; "Ofrenda hice a Dios"*

de cuanto mío te pudiera aprovechar”, ése ya no tendrá que honrar a su padre ni a su madre; y habeis anulado la palabra de Dios por vuestra tradición. (Mt. 15, 4-6).

Quinto mandamiento: “No matarás” (Ex. 20,13).

Habeis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, el que matare sea reo de juicio”. Pero Yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano, será reo de condena; el que dijere a su hermano “raca” será reo ante el sanedrín, y el que le dijere “loco” será reo de la gehenna del fuego.

Por tanto: si vas a presentar tu ofrenda sobre el altar y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí tu ofrenda delante del altar, y corre, primero a reconciliarte con tu hermano, y luego vuelve a presentar tu ofrenda (Mt. 5, 21-24).

A vosotros que me escuchais Yo os digo: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian... Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio, y será grande vuestra recompensa” (Lc. 6, 27-35).

Es inevitable que haya escándalos; pero ¡ay de

aquel por quien venga el escándalo! Más le valiera que le atasen al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar antes que escandalizar a uno de estos pequeñitos” (Lc. 17, 1-2).

Sexto y noveno mandamiento: *“No cometerás adulterio” (Ex. 20,14) “No desearás la mujer de tu prójimo” (Ex. 20,17).*

Habéis oído que fue dicho: “No cometerás adulterio”. Pero Yo os digo que todo aquel que mira a una mujer para desearla, ya cometió adulterio con ella en su corazón” (Mt. 5, 27-28).

También se ha dicho: “Quien repudiare a su mujer, dele documento de divorcio”. Pero Yo os digo que quien repudia a su mujer -excepto el caso de fornicación- la expone al adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio” (Mt.5,31-33).

Se le acercaron unos fariseos con propósito de tentarle, y le preguntaron: ¿Es lícito repudiar a la mujer por cualquier motivo? El les respondió: ¿No habéis leído que al principio el Creador los hizo varón y hembra? Y dijo: “Por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre.

Ellos le replicaron: Entonces ¿cómo es que Moisés ordenó dar documento de divorcio al repudiar? El les respondió: Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero al principio no fue así. Y yo os digo, que quien repudiare a su mujer, excepto en caso de adulterio, y se casare con otra, comete adulterio” (Mt. 19, 3.9).

De vuelta a casa, los discípulos le preguntaron de nuevo acerca de esto, y les dijo: Quien repudiare a su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra la primera; y si la que se divorció de su marido, se casa con otro, comete adulterio (Mc. 10,10-12).

No os engañéis: pues ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni afeminados, ni los sodomitas... poseerán el reino de Dios (1Cor.6,9).

La fornicación y cualquier género de impureza... ni siquiera se nombre entre vosotros como conviene a los santos. Nada de palabras torpes, ni conversaciones tontas, ni bufonerías... Pues habeis de saber que ningún fornicario, o impuro... tendrá parte en la heredad del reino de Cristo y de Dios (Ef. 5, 3-5).

¡Cuidado con el mal uso de la televisión! que está pervirtiendo a la juventud y convirtiendo el mundo en un burdel de pecado y prostitución.

Séptimo y décimo mandamiento: *“No robarás. No codiciarás los bienes ajenos”* (Ex. 20, 15-17).

¿Qué nos manda este mandamiento? -No quitar, ni tener, ni querer lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Contra este mandamiento pecan los que roban, los que venden con engaño, los patronos que no pagan el salario convenido, los obreros que no trabajan como deben, y todo el que perjudique a otro en sus propiedades.

Octavo mandamiento: *No levantarás falsos testimonios contra tu prójimo* (Ex. 20,16) *“No engañarás ni mentirás a otros”* (Ex. 23,7; Lev. 19,11).

“No juzguéis y no sereis juzgados, porque con el mismo juicio con que juzgareis, sereis juzgados, y con la misma medida conque midiéreis a los demás, se os medirá a vosotros”. (Mt.7,1-2).

“No juzguéis y no sereis juzgados; no condenéis y no sereis condenados; perdonad y sereis perdonados” (Lc. 6,37).

“Uno solo es el juez que puede salvar o perder; pero tú, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?” (Sant. 4,12).

“No mintais unos a otros” (Col. 3,9).

Los que mentís: *“Sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él fue homicida desde el principio y no permaneció en la verdad, porque en él no hay verdad. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira”* (Jn. 8, 44-46).

INDICE

INTRODUCCION	3
Principales oraciones	6
Prácticas de piedad	11
Santo Rosario	15
La Santa Misa	20
Comunión	27
Visita al Santísimo Sacramento	32
Quince minutos con Jesús Sacramentado	34
Los Mandamientos de Dios y de la Iglesia	39
La Confesión	40
Examen de conciencia	42
Dolor de los pecados	45
Modo de confesarse	47
Medios para asegurar la salvación	48
Verdades fundamentales que debemos creer	50
Los Mandamientos ratificados por Jesucristo	56

